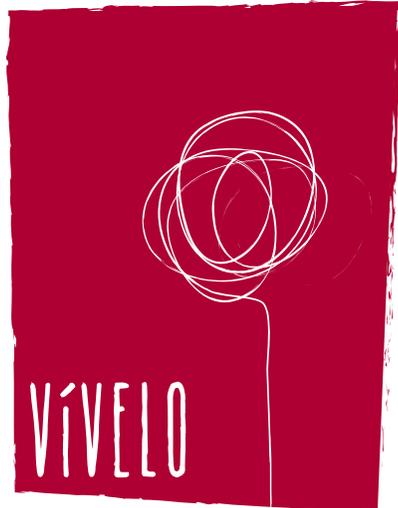


5. ¡Y ACAMPÓ ENTRE NOSOTROS!





Quiero invitarte a que te acerques a un relato que habrás oído muchas veces, del que habrás discutido seguramente, tal vez no lo hayas leído con la mirada que te planteo. Se trata de un relato de Amor, pero de Amor a lo grande. Aunque lo creas es el relato de la Creación, del origen del mundo y de la humanidad. Sí, resulta que el relato de la Creación, en el libro del Génesis (Gn 1,1-2,4), es un relato de Amor de Dios creador con el ser humano.

Hoy puedes encontrarte con que la historia de Amor también es de Dios creador contigo. Tú eres su creación más preciosa, ¡por ti ha hecho tantas cosas! En el principio, estaba Él, y ya desde entonces te soñó y pensó. ¿Qué tal si lo leemos así? Añádele cosas de tu propia historia, descubre como Dios se ha hecho presente siempre en tu vida desde el momento que fuiste creado...

Día primero, creó entonces la luz y vio Dios que era buena. ¡Qué bueno que Dios hizo existir a la luz!, y te ha permitido diferenciar el día y de la noche, la luz de las tinieblas. ¿Te imaginas no poder diferenciarlos y estar viviendo constantemente en la oscuridad de la vida? Pero Dios hizo algo por ti, la luz. Con ella, puedes saber hacia donde dirigirte, como hacer el bien y no el mal. ¿Quién pudo poner esto en tu vida si no fue Él? Contemplando lo que había hecho, pero para pensar en ti y en tus necesidades y vio que la luz era buena.

Día segundo. Con la luz aparece la esperanza por lograr cosas mejores. Interiormente buscas la felicidad que está en muchas cosas. Hay un cielo en tu vida, un firmamento. Dios pone orden en tu cosas, en tus aguas... y te ayuda a comprender donde están tus aspiraciones mejores, donde está el cielo que tiene para ti. Y Él está allí, por encima, contemplando y creando por el Amor. Él tiene las respuestas a tus preguntas. Tiene tiempo para ti, y te abre un horizonte de esperanza cuando caes en las tinieblas.

Día tercero. Hizo el mar y la tierra, la cubrió de verde, de semillas, de árboles, de frutos. Que belleza tan extrema. Y lo hizo por ti. Cuando disfrutas de un paisaje, estás encontrándote a solas con Él, pues ese lugar insólito es único creado para ti. Y de ahí todas las cosas que has recibido en tu vida: tus capacidades, lo que has necesitado de pequeño, el cuidado de tus padres. Todo eso son los frutos que Dios ha puesto en tu vida. Semillas que, en ti y a través de ti, han crecido y siguen creciendo. Eres libre para hacerles crecer o no, para elegir plantar o no. Y vio Dios que era bueno.

Día cuarto. Y te dio la posibilidad de nunca sentirte sólo, pues la luz del sol ha acompañado tus días. Tantas cosas han guiado mis días... Pero al llegar la noche, Dios tampoco ha dejado que estuvieras a oscuras. Tienes el reflejo de la luna para guiarte en la oscuridad. Momentos de luz y momentos de oscuridad que han marcado los tiempos en tu vida; pero Él, siempre ha estado pendiente de ti, directamente como el sol, cuando lo aceptas; o

indirectamente por el reflejo de la luna, al sentirte incapaz de mirar directamente la luz. Y vio Dios que era bueno.

Día quinto. Y te rodeó de vida, desde las aguas que dan vida, que limpian, que refrescan... hasta el cielo que libera. El agua, te hace sentir parte de esta creación, pues la necesitas. Es una necesidad mutua. Y lo que te rodea tal vez te ha enseñado el significado de estar vivo, lo que supone estar cuidado, lo que implica dar vida. Podrías ser tú de aquellos que lo secan todo a su alrededor, o ser fuente de vida.

Día sexto. Y te acompañó de otros seres vivientes para que no anduvieras solo por la vida. Tu familia ha estado presente continuamente ahí, a tu lado. Tus padres, tus hermanos, tus abuelos... aquellos que cuidaron de ti cuando no te podías valer por ti mismo... y que aún hoy siguen cuidando de ti. Pero incluso, cuando eso no ha ido tan bien, cuando no has sentido ese cariño, o cuando alguien no ha tenido la suerte de tenerlo... Dios te ha ofrecido su paternidad y te ha dado a María como madre. Es inmensa la familia que ha puesto a tu lado, la Iglesia que te ha presentado, y los hermanos que te acompañan. Que regalo tan inmenso. Y vio Dios que era bueno.

Pero es aquí donde se paró a crearte con mayor ilusión. Te creó a ti, su mayor creación, el culmen de todo, y para quien lo había hecho todo. ¿Cuántas cosas ha puesto por ti? ¿Cuánto te ha amado? Tanto es esto, que cuando paró a observar ya no dijo que era bueno, es más, cuando tú apareciste en la creación, Dios paró, contempló y vio que "era muy bueno". A su imagen te creó, cogiendo como referencia a Jesús. ¡Cómo iba a decir otra cosa al verte! Eres lo más grande que ha creado.

Día séptimo. Dios descansó, porque ante ti puso todo lo que había creado para que pudieras crecer y contemplar el amor que te tiene y el cuidado que te da. Te ha protegido desde siempre y ahí estará siempre. Vive en ti, y espera a que regreses.

*Contempla la Creación, tu propia creación,
mira si es bueno, y da gracias por ello.*



La alegría de la vida, ¿a qué te suena eso? Son aquellos momentos que te hacen continuar, en tu día a día. El beso de buenos días de tu madre o de tu pareja, ver que hace una mañana perfecta, el gesto de una sonrisa de un compañero, el abrazo de un buen amigo en el momento que más lo necesitas... todos ellos son los que hacen que tu vida sea un auténtico regalo, y se conviertan en momentos, para recordar el resto de tu vida.

Intenta echar mano de la memoria, busca esos recuerdos alegres, esos momentos en los que cuando te has acordado de ellos te han servido para levantarte el ánimo. Empieza a anotarlos, pero no hagas un recorrido rápido. Conforme los recuerdes, recreáte en ellos. Busca el motivo de su origen, de con quién los compartías, a quién se los contaste después.



Tal vez te ayude a profundizar mejor la escucha de música tranquila que encontrarás en el CD.



RECUERDO	ORIGEN

*¿Qué sientes? ¿Cómo lo expresarías?
¿De dónde crees que están naciendo esas sensaciones?*

Qué admirable, qué bello y qué grande es revivir esas sensaciones que se producen dentro de ti. Pero ¿no tienes una sensación rara? ¿No tienen una nota de color que parece que no es tuya? Es como si en tu corazón hubiese alguien más, que de vez en cuando, te abre las puertas para que salga el calor del sol que se encuentra dentro, para que te recorra de arriba abajo y te inyecte una dosis de una fuerza única.

Déjate admirar por tus sentimientos, por tus recuerdos... ¿encuentras esas alegrías? ¿Te está provocando algo por dentro? Déjalo, no lo oprimas, deja fluir a tus emociones. ¿De dónde nacen? ¿de ti? ¿o es Otro el que las hace nacer?

Si tuviésemos la capacidad de recordar más momentos aún, y pudiésemos ver el origen de todos ellos, ¿qué crees que los origina?

Intenta ahora buscar tus recuerdos más cercanos a Dios, la primera vez que te hablaron de Él, o lo sentiste en una oración... El día que te llevaron a la Iglesia o mejor aún, el día que te bautizaron. ¿Te los puedes imaginar? Piénsalo, siguiendo la línea de los anteriores, cómo pudieron ser esos momentos.

Así es como Jesús te habla de esas sensaciones que habitan en ti. “El Reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz porque ha llegado la siega” (Mc 4, 26-29). Este Reino no es algo que tiene que venir o que no puedas imaginarlo hasta vivirlo, nada de eso, el Reino de Dios ya está en ti, desde la creación, desde tu concepción.

Probablemente recuerdes muchas de esas cosas que te sugería, o no sepas cómo llegaron esas vivencias del Amor de Dios en ti. Igual que la cita anterior donde menciona, “Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo” Así se sucede. Y todavía no te has dado cuenta que **ÉL** habita en ti, que tú eres Templo de Dios.

Dios Padre es un Dios que te “primerea”, es decir, que va primero, que va delante de ti desde el primer momento. Así lo podemos leer en la carta a los Gálatas, donde Pablo narra al pueblo el aval de sus hechos, diciendo: “... , cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, se dignó revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles...”

Si quieres contextualizar este pasaje lee la cita (Gálatas 1, 13-24).



Dios vive en ti desde el comienzo de el primer momento, así te lo demuestra el Salmo 139.

“Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. No ha llegado la palabra a mi lengua y ya, Señor, te las sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma.”

Fíjate cómo expresa esa sensación, ese conocimiento de que Dios lo sabe todo, te conoce, vive en ti desde antes de que tú tuvieses conocimiento de ti mismo. Sabe cuáles son tus pensamientos, distingue tus caminos... y un sinnúmero de cosas que sólo cabe una explicación, la cual tengo una imagen que ofrecerte y con la que puedes comprender el Amor de Dios, el amor que Dios te tiene.

Cuando Dios te crea, y así lo hemos visto en el síntelo, Él te imagina como su gran templo, donde Él habita desde la primera piedra, desde la primera línea, o la primera idea de la construcción del templo. ¡Qué imagen tan impactante! ¿Te has parado a pensar por qué puede ser eso?

Si sigues leyendo el Salmo dice: “tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras: mi alma las reconoce agradecida.”



¡Para un momento! Me gustaría enseñarte un vídeo. Se trata de un concierto de Martín Valverde, Mi niño especial.

Reflexiona sobre el regalo que supone un niño tan maravilloso, pero lo especial que le hace a sus padres. ¿lo entiendes como un regalo de Dios? Con ellos se vive la sencillez y el Amor de Dios, gracias a ellos.

¡Piénsalo! Dios ya te había imaginado antes de crearte, él te quiere para algo importante y así te lo dice Jesús, cuando nos habla del Reino de Dios. Él no está hablando de un Reino que ha de venir, todo lo contrario, te está llamando a que le escuches, porque ha venido para recordarte que TÚ eres Templo de Dios, qué Dios se manifiesta en ti. Que tú eres su Amor para los demás. Y así lo debes vivir y recordar.

Detente un momento. Acabo de nombrar una idea, a la que no sé si estas muy asociado. Te has parado alguna vez ha preguntarte, ¿soy yo Templo de Dios?

Muchas veces nos olvidamos que hemos sido bautizados, y lo que ello significa. El segundo tema de este libro, te acerca a la figura del Espíritu Santo, donde te hace ver, que la tercera persona de la trinidad, por medio del bautismo, es la que habita en tu corazón y es la que te acompaña en todo lo que realizas. Por eso en concreto es por lo que no te tienes que olvidar que eres Templo vivo de Dios.

Llegando al final del Salmo son una infinidad de veces las que te hace recordar que tú has sentido que Dios está en ti, y quiere hacerse vivo en ti. No te preocupes si no tienes esos, Él sigue ahí, te ama y te espera en todo momento: “Si me pongo a contarlos, son más que arena; si los doy por terminados, aún me quedas tú”.

¿Cómo te sientes ahora? Eres pieza clave en este mundo; en este Reino de Dios pues en ti está la semilla que germina con Amor. Tal vez no lo acabes de comprender, pero seguro que has empezado a encontrar la gran respuesta a las muchas de tus preguntas. Lo mismo le ocurrió al salmista: “Tanto saber me sobrepasa, es sublime y no lo abarco. ¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tú mirada?”

Sólo el amor, el AMOR de DIOS, es lo que te puede dar la respuesta. Ese amor que habita dentro de tu corazón desde el día que fuiste creado. Ese Amor que espera que le abras las puertas para dejarle entrar y que te empape y te convierta en Templo vivo de su Amor.

Anímate ahora con una canción de Álvaro Fraile, Una sola convicción, este es el mensaje con el que Dios quiere que entiendas que eres su Templo. “Sólo el amor todo lo puede”.



¿Sólo el Amor lo puede todo?
¿Sientes esta convicción?
¿Te sientes Templo vivo del Amor de Dios?





¿Cómo acoges el Amor de Dios en ti?

Ejemplo del Templo del Dios amor, es el propio Dios Hijo. Él es el Amor del Padre hecho Carne, es él, el que nos alienta a imitarlo y convertirnos en Templos vivos del amor.

Él se hizo pan y vino para hacernos comprender que el Amor de Dios, lo podemos encontrar en lo más sencillo, en lo más cercano siempre que acudamos a él, que debemos perdonarnos, por eso murió en la cruz.

Te presento una línea temporal, me gustaría que tras el ejercicio del siéntelo, lo profundizases un poco más. Para ello acude a tus recuerdos, a tu familia o a los libros parroquiales y completa con todo detalle los momentos en los que celebraste los sacramentos.

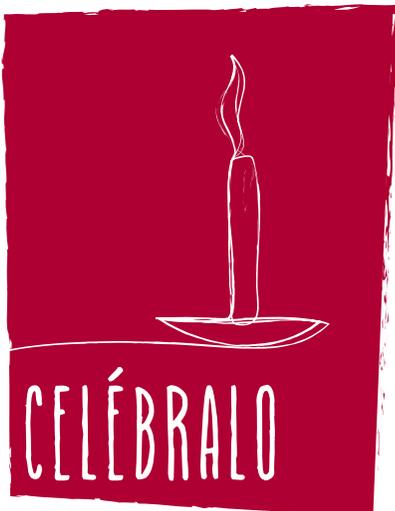


LÍNEA DE VIDA CRISTIANA

Con este ejercicio, te habrás dado cuenta, que Dios está contigo desde el principio. Qué eres manifestación de Dios, desde el momento que te bautizaron. Y que no tienes mejor ejemplo que su Hijo.

Te voy a pedir algo más, para que vivas más intensamente esta parte. Busca tu álbum de fotos del día que te bautizaron. ¿Sabes el día de tu bautizo? Ahora coge tu agenda y apúntatelo. ¿Ya? Celébralo, pero hazlo de manera especial para ti, date un capricho; ve a aquel lugar donde siempre has pensado en ir; cumple alguno de tus sueños; o haz algo radical a tu rutina. Haz que ese día se marque en tu agenda de manera que no lo olvides. En verdad, es una fecha que no deberías de haber olvidado. Porque ese día, es el día que TÚ naciste como Templo de Dios, dentro de la gran familia de los cristianos, permitiendo a que el Amor de Dios comenzara a germinar en ti.





Hemos estado hablando de la manifestación de Dios en tu vida, de que eres, desde el día de tu bautismo. Templo de Dios vivo aunque antes de ello el Amor de Dios ya te había soñado de esa manera.

Pero me gustaría poder acercarte a celebrar este tema a un lugar muy importante, y que a veces se olvida. Tú eres Templo de Dios, y su Amor habita en tu corazón. Su Hijo se dio a nosotros, en el Pan y en el Vino, para que lo recordáramos y lo sintiésemos cerca siempre. Necesitas acudir a él para relacionarte directamente y no como un recuerdo; es así como Jesús se renueva en ti cada vez.

Por ello te invito a que acudas al Templo sagrado donde Dios habita en la Eucaristía, acude a una exposición del Santísimo o prueba a sentarte delante del sagrario. “Habla de Amor delante de Aquel que sabes que ya te está amando.” (Santa Teresa de Jesús)

Antes de acudir delante del Santísimo. Lee la siguiente letra y escucha esta canción que encontrarás en el CD. Medítalo, busca respuestas, delante del que te da la respuesta de Amor. Entra en tú corazón y siente “Pange, lingua gloriosi córporis” “Canta, oh lengua, el misterio glorioso cuerpo”.

Este himno, se realizo por Santo Tomás de Aquino (1225-1274) para la festividad del Corpus Christi, también se canta para el día de Jueves Santo, para la procesión desde el altar hasta el monumento donde queda custodiada la reserva hasta el día siguiente. ¡Estate atento!



“Pange, lingua” – Sal y Luz.

Canción PangeLingua-de Sal y Luz

Que la lengua humana cante este misterio:

la preciosa sangre y el precioso cuerpo.

Quien nació de Virgen Rey del Universo,

Por salvar al mundo dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros, se nos dio naciendo
de una casta Virgen; y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado la Palabra al pueblo,
coronó su obra con prodigio excelso.

Fue en la última cena - ágape fraterno -
tras comer la Pascua según mandamiento,
con sus propias manos repartió su cuerpo,
lo entregó a los doce para su alimento.

La Palabra es carne y hace carne y cuerpo
con palabra suya lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino, y aunque no entendemos,
basta fe si existe corazón sincero.
Adorad postrados este Sacramento.

Cesa el viejo rito. Se establece el nuevo.
Dudan los sentidos y el entendimiento:
que la fe lo supla con asentimiento.

Himnos de alabanza, bendición y obsequio;
por igual la gloria y el poder y el reino
al eterno Padre con el Hijo eterno
y el divino Espíritu que procede de ellos.



¡TU BAUTIZO!

El día que naciste toda tu familia se alegró y lo festejó. Pero el día que te llevaron a la parroquia y te bautizaron, toda la comunidad parroquial se alegró, pero más aún lo hizo Dios, porque como él te había soñado, te convertiste en Templo de su Amor.

1. Obra admirable, Tú y el sacramento

Oh Dios, que realizas en tus **sacramentos obras admirables** con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu creatura, **el agua**, para significar **la gracia del bautismo**.

Oh Dios, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran **el poder de santificar**.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio **prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad**, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los **hijos de Abrahán**, para que el pueblo **liberado de la esclavitud** del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo al ser bautizado por Juan **en el agua del Jordán**, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «**Id y haced discípulos** de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

“Apenas salió del Agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacía él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”. (Mc 1, 9-11)

También esas palabras resonaron cuando tú fuiste bautizado: tú eres mi hijo amado, en ti me complazco.

2. Tú y la Pila Bautismal

No hables solo con palabras, con gestos también se puede. Acude al lugar donde te bautizaron. Y mientras tocas la pila bautismal, recita la oración del primer punto, la cual es la oración que se dice en el **rito de la bendición del agua**.

Recrea en todo momento lo que estas recitando, la **gracia** del agua en la creación, la **nueva humanidad** tras el diluvio, la **libertad** tras el paso del mar Rojo, el **Espíritu** en el río Jordán, y el bautismo para **ir y hacer discípulos**.

Todos estos momentos son presencia del Amor de Dios, y se presentan **en el agua** que está en esa pila. Aquella con la que **te bautizaron** y en la que **te convertiste en hijo de Dios, y en templo de su Amor**.





Durante todo este tema habrás notado que la presencia de Dios está en ti desde el primer momento; eres tú el que debe desear y trabajar por hacerlo vivo de dentro hacia fuera. Sin tu mínimo deseo de hacer vivo a Dios en ti, Él jamás se manifestará en ti.

Tras todo lo vivido en este libro, sabes ya, **¿a quién buscas? ¿has podido dar respuesta alguna de las preguntas iniciales que tenías?**

Te invito a que si tienes la oportunidad, acudas a tu sacerdote y pongáis en común tu línea de vida cristiana y la suya. Convierte esa charla en aquel diálogo íntimo que tendrías también con Dios para entender que no hace falta ser consagrado para sentirse Templo de Dios. Es más, si tienes oportunidad, acércate a algún convento y mantén con ellos también ese ejercicio de contaros vuestras vidas cristianas.

¿Sientes la manifestación del Amor de Dios en ti?
¿Te sientes Templo vivo de Dios?
¿Aceptas su Amor?

Anota las experiencias que has vivido al conversar con tu sacerdote o conocido religioso.

A large rectangular area with a dashed border, intended for writing. It contains a drawing of a pencil at the top left corner and several horizontal lines for text.

Comparte con otros jóvenes como tú, las experiencias vividas en este apartado a través de los perfiles de Juniors Moviment Diocesà en las redes sociales de Twitter y Facebook.

